

Una Mirada Crítica y Conceptual a la Ciudad y el Graffiti

Héctor Vientós Pérez

Universidad Del Sagrado Corazón, Puerto Rico

Maiteé Figueroa Bermúdez

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen

Concebido como un arte en las virginales paredes de la ciudad, que en muchos casos alcanza un elevado grado de deconstrucción estética, la práctica del graffiti nos revela un cosmo exquisito y complejo de significados, que trastocan no sólo a la historia colectiva de las ciudades contemporáneas, sino también ciertos ejes importantes propios de la modernidad. El propósito de este artículo es cartografiar y abordar periféricamente dos movimientos socio-históricos y antagónicos que nos permiten sacudir aspectos multisectoriales acerca de la transformación de espacios urbanos desde de una mirada artística. La construcción de una ciudad a través de los graffiti, la construcción de ideales, las formas de obrar de sujetos que componen la ciudad y los cambios que sufre la misma, son algunos de los asuntos abordados a la luz del arte urbano identitario.

Palabras Claves: *Ciudad y Graffiti*

*El arte nace de la observación e
investigación de la naturaleza...*
Cicero (106BC- 43 BC)

Introducción

Resulta crucial reflexionar sobre las situaciones que enfrentan las ciudades desde la duda, desde lo complejo, desde lo interrogante y no, como estamos acostumbrados, desde la pretensión de brindar una respuesta única y categórica. Hay que aceptar la complejidad, la incertidumbre y la necesidad de abrirnos a la diversidad con el fin de explorar soluciones alternas. Los acercamientos lineales suprimen y oprimen a las ciudades y a sus caminantes, dejando el desafío de aquellos que pretenden desnudarla y revelar el arte urbano renacentista que supera el centro y la periferia existente dentro de las ciudades contemporáneas (García Pleyán, C., 2004).

Concebido como un arte en las virginales paredes de la ciudad, que en muchos casos alcanza un elevado grado de deconstrucción estética, la práctica del graffiti nos revela un cosmo exquisito y complejo de significados, que trastocan no sólo a la historia colectiva de las ciudades contemporáneas, sino también ciertos ejes importantes propios de la modernidad. Premisas que nos ayudan a concretizar la justificación de esta reflexión considerando que los aristas en este renacimiento posmoderno van en contra de la autoridad y el arte clásico donde los dogmas y las reglas son evidentes y prioritarias. Ante esto, vemos a grafiteros como Basquiat y otros prominentes artistas puertorriqueños haciendo algo parecido a lo que hizo Monet, Goya y Cezanne en sus obras.

La construcción de una ciudad a través de los graffiti, la construcción de ideales, las formas de obrar de sujetos que componen una ciudad y los cambios que sufre la

misma son algunos de los asuntos abordados a la luz del arte urbano identitario subyacente en esta época que hemos llamado “renacimiento postmoderno”.

Tatuando escaparates...

La edificación de espacios le permite a los sujetos transitar o moverse a través de ellos; facilita la construcción de los ideales y formas de obrar de estos sujetos que componen o interactúan con esos lugares. La ciudad está provista de espacios que le permiten a los transeúntes interactuar con ella como si fuese un sujeto más provisto de diferentes cualidades, que a su vez le dan estructura y forma. Cada ser que se mueve a través de la ciudad va a estar plagado de descripciones. Descripciones que ayudan a reproducir esa ciudad que nos rodea y que se ha vuelto parte importante de nuestra existencia.

La ciudad sufre diferentes cambios y muestra cómo cada uno de ellos la va transformando y, con ella, a sus transeúntes. Llama realmente la atención la evolución de la ciudad y de sus espacios a través del paso del arte por la misma. Es decir, desde las transformaciones arquitectónicas a las fotografías o las artes; se marca el paso o el crecimiento de dicha ciudad. Construida a través de vidrios y cristales que le permiten comunicarse y tener un contacto permanente. Es decir, que es necesario mantener vidrios para salvaguardar una interacción entre los transeúntes y la ciudad misma. Esto nos lleva al espacio reservado para las imágenes, ya que a través de estas se confunde y subyace lo nuevo con lo antiguo, esas imágenes que representan una desigual o lucha entre lo que se desea y lo que se tiene.

En términos de la ciudad podríamos señalar que su espacio no se reconocería en sí mismo, sólo se vería una imagen que podría resultar en una mera ilusión óptica. Cada uno de los sujetos que la conforman pueden querer ver en esos espacios unas características que cumplan con sus propias necesidades y no con las necesidades de la ciudad misma. El sujeto busca compensar sus necesidades, satisfacerlas y llenarlas.

Percatarse de cada uno de estos andamiajes le permite a los sujetos leer la ciudad de una manera diferente, no sólo son esos espacios que se crean sino como son vistos o manipulados por sus habitantes. Estos diferentes modos discursivos de significar la ciudad ayudan a delimitarla, definirla y representarla, además de colocarla en un marco de referencia, que al mismo tiempo funciona como un límite para el individuo. Este espacio delimitado dicta la forma de ser y crecer de la ciudad y del individuo, al mismo tiempo.

Armando Silva (1992), aborda la ciudad, no únicamente desde la perspectiva socio-económica, sino la ciudad como producto de la elaboración de un imaginario social-ciudadano. La ciudad es un escenario de lenguajes, de recuerdos y de sueños; de imágenes y variadas escrituras; entonces es un escenario idóneo para un renacer artístico. Lo que hace diferente una ciudad de otra no es tanto su forma arquitectónica, son los símbolos que sobre ella construyen sus habitantes y se construye en sí misma, partiendo de una época determinada.

Retomando las reflexiones de Silva, se podría decir que, si la ciudad ha sido definida como la imagen narrativa de un mundo, esta idea se complementa diciendo que la ciudad es también lo contrario: el mundo de una imagen, que se va construyendo y volviendo a construir (Silva en Cunin, 2003). Ahora la ciudad está plagada de un arte

identitario, propio de la construcción de una ciudad postmoderna. Lo que es realmente importante, es que por razones económicas, principalmente, la ciudad, sus espacios y habitantes se han transformado. Aumentado su límites y, borrando barreras existentes entre el centro y la periferia, y de igual forma de las clases que componen cada espacio geográfico (Benjamín , 1985).

Una manera del sujeto para construir su realidad es a través del arte. Arte que nos denuncia que aún respiramos y sentimos; esto se ejemplifica en las pinturas de animales en las cuevas hasta los romanos con sus expresiones y profecías en las paredes de su ciudad. El acto de escribir en muros y paredes es un acto tan antiguo como la necesidad del hombre de comunicarse. El muro y sus extensiones metonímicas (puertas, mobiliario urbano, vagones, autobuses...) pasan a ser el lienzo del graffiti. Una de sus muchas conceptualizaciones podría ser: el acto de escribir o representar en una superficie. Acto tan humano, tan grotesco y su vez tan sublime, deja nuestra huella, un “pedacito” de nosotros mismos tan personal, tan íntimo y a la vez tan público no deja de ser la exteriorización del sentimiento post renacentista del artista (Méndez, 2002).

Forma de expresión, discurso, imaginario ciudadano, reescritura del individuo y de la ciudad, la realidad es que los graffiti son una muestra metafórica del renacimiento post moderno. Vista como contracultura, como una alternativa al neo-mercantilismo salvaje, porque emerge a través de la praxis, teniendo en cuenta el orden económico, político, social y cultural. Se construye a través de un discurso contra hegemónico por ser una expresión en contra de las políticas neoliberales, contraponiendo la falsa paradigmática del desarrollo estadounidense y europeo. De igual forma rompe con la hipocresía organizada que emerge del discurso público que plantea Souza (2004), el

discurso hegemónico de los códigos de belleza establecidos por la burguesía dominante; da paso a la creación de nuevos códigos según el contexto y su realidad. Es el lado oculto de la ciudad, es la marginación y a través de estos grupos surgen nuevos conocimientos, una nueva cultura; que nos incita a construir otros paradigmas para entender la ciudad, que no sean de carácter opresor ni punitivo.

Este acto confabulador es vinculado a las clases medias o bajas; clases que han quedado delegadas a la periferia de la ciudad. Un lugar que los margina y con ella estigmatiza y excluye a sus habitantes. Esta población quiere estar presente en la construcción de la ciudad, de manera que al no sentirse representados con espacios para su expresión; su escritura se lee en las calles y edificios de esa misma ciudad. Busca transgredir espacios a lo establecido, crear una forma de comunicación desde lo oculto, lo subterráneo... Los grafiteros son la prole de la globalización neoliberal del fin del milenio.

El graffiti es una forma de expresión, una filosofía de vida. De esta manera sus pensamientos y actividades están mayoritariamente relacionados con esta práctica. El graffiti es también un símbolo de la globalización, pues es un fenómeno mundial en el que participan miles de artistas alrededor del mundo y que ya nadie puede detener tan exquisita y amarga práctica. A partir de la década de los noventa los graffiti constituyen una nueva forma de protesta y de resistencia... Todos los días los habitantes de la ciudad pueden redescubrir algo nuevo; con humor, ingenio, ironía y acento poético; gracias a esa palabra sigilosa y ya no tan clandestina; que emerge como un rasguño en los muros, gracias a la complicidad de la noche.

Los individuos en las comunidades graffiteras se constituyen como actores y actrices sociales dispuestos a romper con la norma establecida. Su escritura es una forma de apoderarse de los espacios, desmitificando lo que Montero (2003) denomina “naturalizar”. La “pesadilla errante del saber” ha empezado con el despertar de la inquietud subjetiva de los artistas renacentistas post modernos, dándole sentido de pertenencia a su trabajo y unificándose como comunidad para apoderarse y utilizar ese poder. El apoderarse de los espacios es comenzar su propia construcción de ciudad, rompiendo con la naturalización; que se caracteriza por ser débil, incapaz y privado de toda posibilidad de transformar sus vidas. Hay una conciencia del poder que tienen desde su clandestinidad, aunque paradójicamente no tan clandestino.

El graffiti es, una forma de expresión; una filosofía de vida, de pensamientos y actividades relacionados con esta práctica. A partir de la década de los noventa los graffiti constituyen una nueva forma de protesta a la sombra que cobija la modernidad.

Como señala Baurzuna, (1990):

Nuestro pueblo verbaliza al socializar en los distintos espacios urbanos. En la calle se piropea; en las fiestas se cuentan chistes; en el bar se habla de los otros y del fútbol. Igual situación se presenta en autobuses, estadios, pulperías y parques. El diálogo, esta vez nocturno, continúa en las blancas paredes, virginales y seductoras para el graffitero. Es la pared confidente, como posible analista, como un elemento que no delatará necesariamente la intimidad del enunciante ni sus tabúes investidos. Es la presencia de esas manos anónimas que en palabras de Eduardo Galeano constituyen la imprenta de los pobres, al no tener acceso a la condición editorial (p: 4).

Tanto la fragmentación de la ciudad como los registros que sus habitantes puedan tener de la misma, es posible gracias al deseo de restitución de su memoria y sus discursos. Una ciudad que es una y varias al mismo tiempo porque es un delta de

ciudades abrazado por una sola ciudad, breves ciudades anoréxicas dentro de esta obesa majestad. Una ciudad que se repite, que ensaya a ser una ciudad única pero que falla en su intento, tal vez porque no ha cerrado sus heridas y porque en ella coexisten personas que le recuerdan esas huellas indelebles. La ciudad sigue su curso para “sentirse” ciudad, el graffitero continúa con su graffiti para sentir que ha construido y deconstruido algo. (Eloy, 2000).

Otra ciudad mejor es necesaria y posible, pero no bajo el marco de la burguesía imperialista que nos oprime y desarticula (neo edad media). Debemos hacer un esfuerzo epistémico diferente para construir paradigmas científicos, sociales, políticos, institucionales y filosóficos dentro contextos céntricos vinculados a lugares y a pueblos que no son rehenes del pensamiento subordinado al conocimiento autorizado por el más fuerte (Souza, 2004). Este tipo de esfuerzos ya han comenzado, y se ejemplifica en las medidas alternativas a la globalización neoliberal, como lo son el foro social mundial y sus modelos alternativos; como el foro social de Puerto Alegre, el foro social de las Américas, y hasta el más reciente, el foro social de Puerto Rico.

Referencias

- Anónimo (2004). *Graffiti y Escritor*. Recuperado de Internet en www.sepiensa.org.mx/contenidos/2004/1_graffiti/graffiti_3.htm
- Barzuna G. (1990). *GRAFFITI: La voz ante el silencio*. Revista Herencia. Universidad de Costa Rica. Vol 2, N°1
- Benjamin, Walter (1985). *Illumination*. New York: Schocken Books.
- Certeau, M. (2000). “*Andares de ciudad. Mirones o Caminantes*”. La invención de lo cotidiano. México: UAM.
- Cunin, E. (2003). La ciudad multicultural y pluriétnica: del imaginario turístico al imaginario popular en Cartagena. Recuperado en Octubre 16, 2006, de: <http://www.idymov.com/documents/reunion2003/10Elisabeth%20Cunin031.doc>
- De Souza Santos, J. (2004) *La farsa del desarrollo*. Del Colonialismo imperial al imperialismo sin colonias en La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas configuraciones de poder y la diversidad latinoamericana.
- Eloy-Martínez, T. (2004). *El cantor de tangos*. Argentina: Planeta.
- García- Pleyán, C (2004). *Habana 2050*. Globalización e Intermediación Urbana en América Latina. (ED) Dilla Haroldo. FLASCO- Republica Dominicana.
- Méndez, J. (2002). *Graffiti 1990*. Recuperado en Octubre 16, 2006, de <http://www.valladolidwebmusical.org>
- Montero, M. (2003). *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. (Cap. 1: El poder de la comunidad). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Silva, A. (1992). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
-

Notas de Autores

Héctor Vientós Pérez – Trabajador Social-Profesor de la Facultad Interdisciplinaria de Estudios Humanísticos y Sociales de la Universidad Sagrado Corazón en San Juan, Puerto Rico. Estudiante doctoral en la Facultad de Educación y Profesionales de la Conducta en el Programa de Educación especializado en Currículo y Enseñanza de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Obtuvo su maestría en la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle de la Universidad de Puerto Rico. *Es co autor libro; Los Múltiples Rostros de un Trabajador Social.* Sus análisis, reflexiones teóricas e investigativas han sido sometidas y publicadas en revistas profesionales que incluyen: Revista de Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico – Revista Análisis y en la Biblioteca Electrónica de Sistematización en Costa Rica. Intereses de Investigación: Desarrollo y Procesos Comunitarios, Sistematización de Experiencias, Educación Popular, Sociedad y Cultura. Correo –e: hvientos@sagrado.edu.

Maité Figueroa Bermúdez - Coordinadora del Instituto Interdisciplinario y Multicultural (INIM), de la Facultad de Estudios Generales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Actualmente trabaja en la redacción de su tesis de maestría: *Literatura y pensamiento religioso en América Latina: José María Arguedas y la teología de la liberación.* Correo -e: maitee.figueroabermudez@uprrp.edu.
